

El antiguo mandamiento conectado a Cristo

Mayo 15, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 13:31-35

Después de que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él. ³² Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará sin tardanza. ³³ Hijitos, aún estaré con ustedes un poco. Y me buscarán. Pero lo que les dije a los judíos, les digo a ustedes ahora: A donde yo voy, ustedes no pueden ir. ³⁴ Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pasaje que estudiamos hoy es el inicio del largo discurso de despedida de Jesús, que culmina en Juan 17:26.
- Los discursos de despedida de personajes notables eran comunes en épocas antiguas. Aquí podemos mencionar como un ejemplo el discurso de despedida que Moisés pronunció antes de que el pueblo de Israel entrara en Canaán. Este discurso está en el libro de Deuteronomio, los capítulos 1 a 33. Allí, Moisés alecciona al pueblo a seguir los mandamientos y a comportarse como verdaderos hijos de Dios.
- En este discurso de Jesús quienes lo escuchan son sus discípulos más cercanos, los que participaron del lavamiento de los pies y de la primera Santa Cena, menos Judas, el discípulo ladrón y traidor que dejó al grupo y se metió en la noche para aprovechar la

oscuridad y consumir siniestramente el acto de entrega de su maestro. Cuando Judas abandona el grupo, se pone en marcha la glorificación de Jesús, o por decirlo de otra manera, el camino de la gloria de Jesús comenzó con la traición de Judas.

- El discurso de Jesús en nuestro pasaje es brevísimo comparado con el de Moisés, pero veremos que Jesús le da un nuevo carácter, una dimensión más profunda a lo que los discípulos ya conocían. Jesús sabe que la traición de Judas es el puntapié inicial para que él sea glorificado. Es el comienzo de su sacrificio para la liberación de la humanidad de las garras del diablo, el pecado y la condenación eterna.
- En el versículo 33, Jesús usa el término hijitos para dirigirse a sus discípulos, conectándose así con el ritual pascual –que recién terminaban de celebrar– cuando el padre de familia convocaba a todos sus hijos y les explicaba cómo Dios había librado a los israelitas de la esclavitud egipcia. Jesús usa ese término cariñoso solo dos veces en los evangelios: aquí y después de su resurrección en Juan 21:5.
- “Aún estaré con ustedes un poco” se refiere, en primer lugar, a las escasas horas en que estarán juntos esa noche antes de ser desbandados en el Getsemaní cuando los soldados arresten a Jesús. Jesús ya está en camino de la cruz y no verá a sus discípulos sino hasta después de su resurrección. La obra expiatoria de Jesús en la cruz es “adonde los discípulos no pueden ir” (v 33). Solo Jesús puede ofrecerse como cordero para ser inmolado y así satisfacer la ira divina por el pecado de los hombres. “Aún estaré con ustedes un poco” puede referirse también a ese tiempo en que después de su resurrección Jesús se les aparece a los discípulos varias veces antes de su ascensión. Los discípulos no podían ir a la cruz con Jesús, ni podían tampoco ascender a los cielos con Jesús.
- Así como Moisés les refrescó a los israelitas los diez mandamientos y enumeró muchos más en su discurso de despedida, así Jesús les “refresca” el segundo mandamiento más

importante: “Ámense unos a otros” (v 34). En un sentido, este no es un mandamiento nuevo (ver Levítico 19:18), sino que es un mandamiento que tiene una nueva dimensión: “Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros.”

- En la parábola del Buen Samaritano que Jesús enseñó, ni el sacerdote ni el levita amaron al pobre hombre que cayó en manos de ladrones quedando medio muerto. Solo el samaritano amó con sacrificio, lavó sus heridas, las curó y pagó por su alojamiento hasta que se recuperara. El samaritano de la parábola amó como nos ama Cristo, que para curar nuestras heridas se dejó crucificar, y pagó el precio de nuestra libertad.
- Desde esa noche, los discípulos debían practicar el amor al prójimo a la luz del sacrificio de Jesús en la cruz, aprendiendo a sacrificarse hasta lo último por el prójimo.
- Practicar ese amor sacrificial es el mejor testimonio de los creyentes del amor sacrificial de Cristo por todo el mundo. San Pablo se hace eco de esta nueva dimensión que Jesús puso en el mandamiento cuando dice a los efesios: “Imiten a Dios como hijos amados. Vivan en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda y sacrificio a Dios, de aroma fragante” (Efesios 5:1-2).
- Antes de cambiar de tema, Jesús remata la nueva enseñanza sobre el mandamiento de amor mutuo con estas palabras: “En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros” (v. 35). En definitiva, el mundo conocerá sobre el amor sacrificial de Dios no por coerción ni bajo amenaza ni por legalismo, sino porque verá cómo el amor sacrificial es un don de Dios que no puede ser comparado con ningún amor puramente humano. Y a Dios le interesa mucho que todo el mundo sepa de su amor sacrificial por toda la creación.

PARA REFLEXIONAR

1. Recuerdo que cuando mis hermanos y yo salíamos de casa, sea por un día o por varios días, nuestros padres nos abrazaban y nos daban “un discursito de despedida”. Nos pedían que manejáramos con cuidado, que no nos peláramos entre nosotros durante el camino, y que diéramos un buen ejemplo de conducta cristiana. Yo tenía un primo que cuando nos saludábamos para despedirnos nos decía, “compórtense cristianamente”. Hoy, hacemos lo mismo con nuestros hijos.
 - a. ¿Cuál es tu experiencia al respecto?
 - b. ¿Qué aprendiste de los discursos de despedida de tus padres u otros parientes?
 - c. ¿Qué les dices a tus hijos antes de que salgan de casa?
2. El nuevo mandamiento que Jesús les da a sus discípulos está basado en el antiguo mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18).
 - a. ¿En qué sentido este mandamiento de Jesús es nuevo?
 - b. ¿Qué tiene de nuevo?
3. ¿Dónde ves oportunidades de practicar el amor al estilo de Jesús?
4. ¿Quién ha practicado amor sacrificial contigo?
5. ¿Por qué Jesús pide algo tan extremo? Amar hasta dar la vida.
 - a. ¿Qué es lo que Jesús quiere lograr al pedirnos que nos amemos hasta el sacrificio supremo?
6. “Adonde yo voy ustedes no pueden venir.” Las palabras de Jesús se cumplieron con los discípulos porque ellos no podían ir a la cruz, no podían ofrecerse como sacrificio

Para el Camino

expiatorio, por lo tanto, no podían tampoco resucitar ni ascender al cielo. Hay cosas que solo Dios puede hacer, y hay cosas que nosotros, sus discípulos podemos hacer al “estilo de Dios”. “Así como yo los he amado, ámense ustedes unos a otros” (v 34). Ora para que, cada vez que tengas oportunidad, puedas amar al estilo de Jesús quien se dio por entero para darte salvación eterna.